

Estimado Rector, autoridades presentes, docentes, funcionarios y funcionarias, compañeros y compañeras estudiantes y audiencia en general. Saludo cordialmente y agradezco el espacio de participación.

Me dirijo frente a ustedes no para tratar de convencerlos con las palabras que mencionaré a continuación, sino con la intención de generar un debate que parta desde este claustro pleno y que posteriormente sea llevado a cabo por la comunidad estudiantil con el objetivo de seguir avanzando. Actualmente, en la PUCV se ha avanzado en cuanto a las políticas de género e inclusión, pero esto no es suficiente. Si bien han existido avances como el contar con un Reglamento para la Prevención, Investigación y Sanción de Actos de Acoso, Hostigamiento, Violencia y Discriminación Arbitraria, vemos que hasta el momento no es una solución total para nuestros compañeros, debido a que es una medida reparatoria donde no se han implementado medidas de sensibilización, y donde hay unidades académicas que no han sido capaces de respetar las resoluciones de la comisión a cargo, restando de los espacios a compañeros que son afectadas y no a quienes han ejercido violencia, acoso, hostigamiento y/o discriminación arbitraria. En conjunto, ha pasado un año y nuestros, nuestras y nuestros compañeros trans no cuentan con el protocolo para el uso de su nombre social, que por cierto, no considera a géneros no binario, y es una necesidad avanzar en este sentido. Las movilizaciones feministas del año 2018 sentaron un precedente a nivel nacional donde se cuestionó el modelo actual educativo y de sociedad, donde aún siguen existiendo abusos a nosotras por ser mujeres, y con estas movilizaciones se indujo a cuestionar y poner un freno a las prácticas machistas y patriarcales. En nuestra casa de estudio la lucha por tener un protocolo ante acoso, abuso, hostigamiento, violencia y discriminación arbitraria se extendió durante dos años, con los resultados que tras un año de ponerse en marcha estamos conociendo, donde sigue existiendo complicidad y encubrimiento a quienes están en más altos cargos. En conjunto, estamos al debe en cuanto al mejoramiento de la Unidad de Inclusión y Género, donde falta inyección de recursos y profesionales para realizar un trabajo efectivo.

Es en esa misma línea que uno se pone a pensar que falta mucho para poder generar un cambio real dentro de toda la comunidad estudiantil, un cambio que nos haga avanzar en inclusión, no discriminación y respeto mutuo. La respuesta a esto si bien, es un cambio cultural a nivel país, creo que tenemos que partir por ir cambiando dentro de la universidad. Es por esto, que no podemos tolerar, que actualmente, en el año 2019 se sigan dando casos de discriminación y violencia hacia nuestras compañeras, compañeros y compañeras de la comunidad LGTBIQ+ dentro de nuestra casa de estudios. Casos como la carta llegada a federación o los comentarios en la toma de muestra de VIH hacen un flaco favor a la convivencia dentro de la comunidad

universitaria y solo alimentan un odio retrógrado que nada tiene que ver con los valores de respeto y fraternidad que profesa la fe católica, la cual es ente rector de esta universidad. Contra eso decimos fuerte y claro que estamos en contra de cualquier tipo de discriminación, sea de género, racial, etc.

Con esto también mencionar que si queremos llegar a ser una universidad inclusiva como se plasma en el discurso, debemos considerar la salud mental de nuestros compañeros, los diagnósticos que pueden tener y darle las herramientas necesarias para asegurar sus condiciones de permanencia en la universidad.

Para poder dar estas discusiones y estos debates al interior de la comunidad universitaria, sobre todo el estamento estudiantil, es que necesitamos que la universidad no sea un obstáculo a la hora de permitir las actividades extraprogramáticas, al contrario, debiese otorgar mayor flexibilidad horaria en las unidades académicas para que se puedan realizar asambleas y otras instancias de participación estudiantil. Esto no lo digo de manera antojadiza, sino que es una preocupación constante como persona y también como representante estudiantil. Enfrentamos cifras alarmantes de apatía y rechazo a lo que es la política y la discusión dentro de la universidad, y la excesiva carga académica y horaria no ayuda mucho para estimular la participación en estos espacios dentro de la universidad. Si esto lo llevamos a un plano más nacional, se ve reflejada en la alta abstención de participación democrática en las pasadas elecciones presidenciales, con aproximadamente un 53% y vemos los resultados que esto también tuvo, una agenda antiderechos y precarizadora para nuestro pueblo.

De esta forma, es necesario que como estudiantes demos el debate respecto a la universidad que queremos, no solo en cuanto a la cantidad de asignaturas que tendremos por semestre o cuales profesores son los idóneos para dar esas asignaturas, si no que ir más allá y cuestionarnos: ¿cuál será el rol de la universidad dentro de Valparaíso?, una ciudad que tiene muchas carencias y necesidades y donde nosotros como estudiantes, agentes movilizadores y de cambio, tenemos las estrategias y herramientas para poder avanzar en apoyar y lograr construir proyectos que vayan en pos de mejorar las condiciones materiales de la población de Valparaíso, de la mano con las autoridades de la universidad para poder entregar a Valparaíso herramientas que permitan avanzar en un desarrollo pleno esta ciudad, la llamada joya del pacífico.

Para terminar, quiero hacer el llamado a reflexionar sobre los temas que he planteado, temas que no sólo nos afectan como estamento estudiantil, sino que a nivel universidad.

Gracias por el espacio.